

## LA IGLESIA, LA EVANGELIZACION, EL MUNDO Y LA ACCION POLITICA

**El deber primordial de la Iglesia es la evangelización**

*«Queremos recordar a toda la Iglesia que su deber primordial es la evangelización, cuyas líneas maestras nuestro predecesor Pablo VI condensó en un documento memorable; animada por la fe, alimentada por la caridad y sostenida por el alimento celestial de la Eucaristía, la Iglesia debe buscar todos los caminos, emplear todos los medios, «a tiempo y a destiempo» (2 Tim. 4, 2), para sembrar la Palabra, proclamar el mensaje, anunciar la salvación que despierta en los espíritus la inquietud por indagar la verdad y, con la ayuda de lo Alto, los sostiene en ese afán. Si todos los hijos de la Iglesia fueran misioneros incansables del Evangelio, florecerían con nuevo vigor la santidad y renovación en este mundo sediento de amor y de verdad.»*

JUAN PABLO I: Primer mensaje a la Iglesia y al mundo, 27 de agosto de 1978, *L'Observatore Romano*. Edición semanal en lengua española. Año X, núm. 36 (505), domingo 3 de septiembre de 1978.

**Inadmisibilidad de interpretar la vida teologal como una organización de la sociedad de este mundo, que la reduzca a una acción política, y confunda el mensaje trascendente de Cristo con ideologías negativas de esa trascendencia.**

*«... no admitimos la actitud:*

*»— de cuantos interpretan la vida teologal como una organización de la sociedad de este mundo, más aún, la reducen a una acción política, adoptando a este fin un espíritu, métodos y prácticas contrarias al Evangelio; y se llega así a confundir el mensaje trascendente de Cristo, su anuncio del reino de Dios, su ley de amor entre los hombres, fundado en la inefable paternidad de Dios, con ideologías que esencialmente niegan dicho mensaje sustituyéndolo con una postura doctrinal absolutamente antitética, propug-*

*"nando un connubio híbrido entre dos mundos inconciliables, como lo reconocen los mismos teóricos de la otra parte.*

*»Es verdad que tales cristianos no son numerosos, pero hacen mucho ruido, convencidos demasiado fácilmente de interpretar las necesidades de todo el pueblo cristiano o el sentido irreversible de la historia. Obrando de este modo, no les es lícito recurrir al Concilio Vaticano II, porque la interpretación y aplicación de éste no se prestan a abusos de tal orden; ni pueden recurrir a las exigencias del apostolado para atraer a los alejados o a los incrédulos: el apóstol verdadero es enviado por la Iglesia para dar testimonio de la doctrina y de la vida misma de la Iglesia. La levadura debe penetrar en toda la masa, pero debe permanecer levadura evangélica. De lo contrario, también ella se corrompe con el mundo.»*

PAULO VI: Alocución en el Consistorio, de 24 de mayo de 1976, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española; año VIII, número 22 (387), domingo 30 de mayo de 1976.

**Nivel religioso y nivel político: incompatibilidad con el cristianismo de las ideologías ateas minimizadoras de la fe y de las prácticas sociales económicas y políticas que mutilan al hombre y le niegan sus derechos fundamentales.**

*«La misión de los obispos consiste en velar para que la Iglesia sea, ante todo, testigo del Evangelio.*

*»Hoy, en la vida social, tal como ha evolucionado, algunos no saben ya abordar un problema, cualquiera que sea, incluso concierne a la familia, a la educación, a determinada realidad profesional, sin situarlo enseguida a nivel político, limitándose a esta perspectiva. Una reducción así, ya criticable intelectualmente, es perjudicial a la sociedad y abre el camino a muchos sectarismos.*

*»Los cristianos tendrán que ser los primeros en denunciar estos riesgos. Con mayor razón es de lamentar que ciertas personas o ciertos grupos, dentro de la misma Iglesia, tengan igualmente la tendencia a juzgar las cosas desde un punto de vista ante todo y esencialmente político.»*

*«A la luz del Evangelio se percibe, por encima de los sofismas falaces y tranquilizadores, la incompatibilidad de tantas ideologías ateas y minimizadoras con la fe; de ahí nace la necesidad renovada*

*"de fortalecer y de purificar la fe y de ayudar a todos los hombres  
"a abrirse a su fuerza de liberación.*

*»Aparece también la incompatibilidad, con una vida cristiana  
"coherente, de muchas prácticas sociales, económicas y políticas que  
"mutilan al hombre y le niegan sus derechos fundamentales; de ahí  
"surge un llamamiento a una acción decidida, en primer lugar sobre  
"sí mismo.»*

PAULO VI: Alocución del 6 de junio de 1977  
en el encuentro con los obispos de Francia me-  
ridional presentes en Roma para la visita «ad  
Limina Apostolorum»; *L'Osservatore Romano*,  
edición semanal en lengua española; año IX,  
núm. 25 (442), domingo 19 de junio de 1977.

## La Iglesia y el mundo

*«Superando las tensiones internas que se han podido crear aquí  
"y allá, venciendo las tentaciones de acomodarse a los gustos y cos-  
"tumbres del mundo, así como a las seducciones del aplauso fácil,  
"unidos con el único vínculo del amor que debe informar la vida  
"intima de la Iglesia, como también las formas externas de su dis-  
"ciplina, los fieles deben estar dispuestos a dar testimonio de la  
"propia fe ante el mundo: «Estad siempre prontos para dar razón  
"de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere» (1 Pe. 3, 15).*

*»La Iglesia, en este esfuerzo común de responsabilización y de  
"respuesta a los problemas acuciantes del momento, está llamada a  
"dar al mundo ese «suplemento de alma» que tantos reclaman y que  
"es el único capaz de traer la salvación. Esto espera hoy el mundo:  
"él sabe bien que la perfección sublime a la que ha llegado con sus  
"investigaciones y con sus técnicas ha alcanzado una cumbre más allá  
"de la cual aparece ya aterrador el vértigo del abismo; la tentación  
"de sustituirse a Dios con la decisión autónoma que prescinde de  
"las leyes morales, lleva al hombre moderno al riesgo de reducir la  
"tierra a un desierto, la persona a un autómatas y la convivencia fra-  
"terna a una colectivización planificada, introduciendo no raramente  
"la muerte allí donde, en cambio, Dios quiere la vida.*

*»La Iglesia, llena de admiración y simpatía hacia las conquistas  
"del ingenio humano, pretende además salvar al mundo, sediento de  
"vida y de amor, de los peligros que le acechan. El Evangelio llama  
"a todos sus hijos a poner las propias fuerzas, y la misma vida, al  
"servicio de los hermanos, en nombre de la caridad de Cristo: «Na-  
"die tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos»*

"(Jn. 15, 13). En este momento solemne, pretendemos consagrar todo lo que somos y podemos a este fin supremo, hasta el último aliento, consciente del encargo que Cristo mismo nos ha confiado: «Confirma a tus hermanos» (Lc. 22, 32).»

JUAN PABLO I: Primer mensaje a la Iglesia y al mundo, 27 de agosto de 1978, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española. Año X, núm. 36 (505), domingo 3 de septiembre de 1978.